

# RICARDO OLLAQUINDIA, IN MEMORIAM

Juan José MARTINENA RUIZ

jj.martinena.ruiz@hotmail.com

**E**l pasado 7 de agosto fallecía en su casa de Pamplona, a los 94 años, nuestro querido amigo y decano de los miembros de la Sociedad Cultural PREGÓN Ricardo Ollaquindía Aguirre. Nacido en octubre de 1925, pasó sus primeros años en su querido barrio pamplonés de la Rochapea. Cursó el bachillerato y los estudios de Filosofía en Javier, con los jesuitas. Su vida profesional la desarrolló en tareas administrativas en una conocida empresa de nuestra ciudad, pero su verdadera pasión fue escribir, labor a la que dedicó más de sesenta años. En 1958 se casó con Pilar García, una simpática valenciana a la que conoció casualmente en un viaje en tren, y a la que pronto contagió su amor por Navarra. De ese matrimonio feliz y duradero nacieron dos hijas y un hijo, a los que, según me cuenta su hija Amparo, sus padres supieron transmitir el valor del trabajo bien hecho y el afán por saber. En otras dos generaciones, han tenido la suerte de conocer, como en la bendición bíblica, a nueve nietos y dos biznietos.

Ricardo empezó a escribir en esta revista allá por diciembre de 1954, en el número 42, y lo hizo en verso, con un inspirado trabajo titulado "Novena de sonetos a la Inmaculada". Su primer artículo en prosa, "Las fuentes del barrio", apareció publicado en el número siguiente, que salió a los quioscos en la Semana Santa de 1955. El último se publicó en el número 45-46 de la segunda etapa, mayo-diciembre de 2013. Sesenta años colaborando en estas páginas, todo un récord.

Pero aparte de sus colaboraciones en PREGÓN, Ricardo es autor de otras publicaciones. Empezaremos por citar sus libros: *La cocina navarra y su vocabulario* (Pamplona, Caja de Ahorros Municipal, 1979); *Pamplona, 100 años de carteles de las fiestas y ferias de San Fermín, 1882-1981* (Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1981); *Pamplona, casa del toril* (Ayuntamiento de Pamplona, 1985); *Novena de sonetos a la Inmaculada, por don Quijote de la Mancha*, (1986), y *Cartas de un requeté del tercio del Rey* (Madrid, 1997). En la colección "Navarra, Temas de Cultura Po-

pular", que editaba la Dirección de Turismo y Bibliotecas de la Diputación Foral, publicó tres opúsculos: *Vocabulario y refranero navarros* (Nº 347, Pamplona 1979), *Jotas navarras en su salsa* (Nº 367, Pamplona 1980), y *Selección de vocabulario navarro* (Nº 378, Pamplona 1981). En 1984 se encargó de preparar la segunda edición del *Vocabulario Navarro*, de José María Iribarren, a cuyo contenido aportó unas 3.000 nuevas palabras.

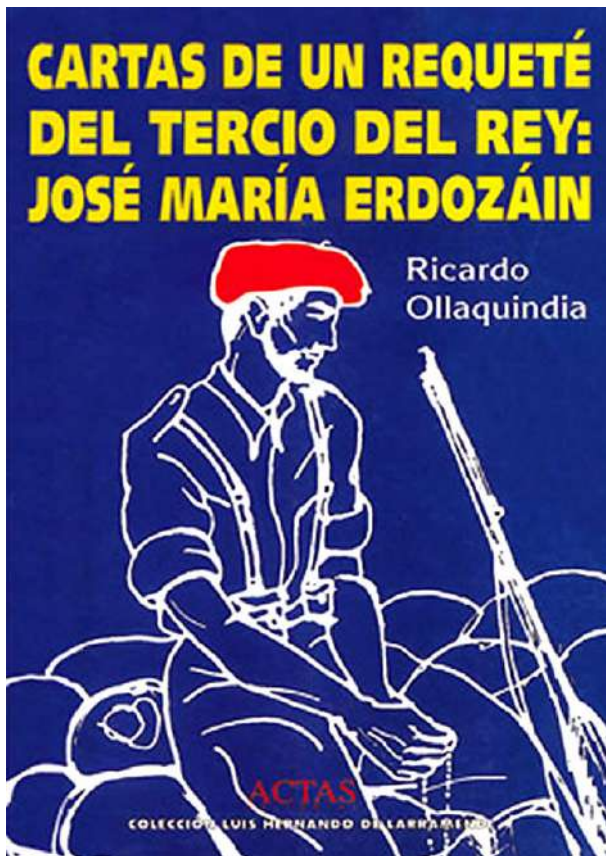


*Ricardo Ollaquindía.  
Fotografía: Miguel Bergasa.*

Colaborador asiduo de la revista "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra", tiene publicados en ella los siguientes trabajos: *El juego de pelota en Navarra, estudio histórico-literario* (Nº 39, año 1982), *Toros célebres en Navarra* (Nº 53, año 1989), *El juego de pelota en el tesoro de Covarrubias* (Nº 60, año 1992), *Libro de tazmías de Ustés* (Nº 59, año 1992), *Convenio de mugas entre Ustés y Navascués* (Nº 61, año 1993), *En el país de las frases felices* (Nº 63, año 1994), *Cambios en los nombres propios entre abuelos y nietos* (Nº 68,

año 1996), *Papeles de casa Gonzaloren* en *Echauri* (Nº 70, año 1997), *Las esquelas y los cambios de mentalidad* (Nº 71, año 1998), *La Tau en Navarra y en el Camino de Santiago* (Nº 72, año 1998), *La orden hospitalaria de San Antonio en Navarra* (Nº 74, año 1999), *La orden militar de San Antón* (Nº 75, año 2000), *Diputación de campos de Urzante* (Nº 76, año 2001) y *Colección de esquelas* (Nº 79, año 2004).

En la revista "Príncipe de Viana" publicó también algunos artículos: *Nuevas adiciones al vocabulario navarro* (Nº 156-157, año 1979), *La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936* (Nº 205, año 1995), *Pormenores organizativos de la Guerra de 1936 en cartas de un requeté de Sangüesa* (Nº 210, año 1997), *Navarra, un periódico de Tudela* (Nº 225, año 2002) y *Un libro de José María Iribarren condenado por la censura: Con el general Mola* (Nº 229, año 2003).



Por último, en la revista "Fontes linguae vasconum" publicó otro artículo *Tres estudios sobre diccionarios navarros* (Nº 35-36, año 1980).

También fue colaborador asiduo, entre los años 1954 y 1977, del desaparecido diario local *El Pensamiento Navarro*, que en los años 60 llegó a alcanzar una amplia difusión en nuestra Comunidad Foral.

Pero además de todo esto, tengo que decir – y creo que pocos lo saben- que nuestro amigo y contertulio ha dejado un libro inédito: *Sucesos perdidos en la niebla*, que recoge algunos episodios poco conocidos de la guerra civil de 1936-39. El original, que he podido hojear en su casa hace unos días, lo ofreció en 1987 a Editorial Planeta, la cual –tal vez siguiendo criterios más mercantiles que literarios- no consideró oportuno publicarlo, negativa que naturalmente supuso una desilusión para el autor.

No hay que olvidar la faceta de Ollaquindia como poeta. José María Corella, en su *Historia de la literatura navarra*, publicada en 1973, dice de él que era un poeta de nacimiento y que es una lástima que no hubiese prodigado más sus versos y estampas literarias. "Su novena de sonetos a la Inmaculada –escribe dicho autor- es una pieza recia, perfecta, llena de elegancia y buen decir".

No sé si calificarle como hombre polifacético, pero sí diré que, allá por los años 90, junto a otros "pregoneros" ilustres como los doctores J. Joaquín Arazuri y Baltasar Soteras, mostró sus dotes de actor cinematográfico en alguna de aquellas entrañables películas que bajo el título general de "Rincones y nostalgias de Pamplona" rodó y difundió el inolvidable amigo y también pregonero Antonio José Ruiz.

Pero no quiero terminar esta semblanza de nuestro buen amigo Ricardo sin referirme a su acendrada devoción mariana y pilarista. Al menos, desde 1975, era caballero de la Real Orden y Cofradía de Santa María del Pilar, instituida por la reina Blanca de Navarra en 1441 y restaurada con todos los honores en la parroquia de San Nicolás de Pamplona en 1947. Como maestro de la misma, puedo dar testimonio de que en todo ese tiempo ha sido el más fiel cumplidor de sus obligaciones y el más asiduo en la asistencia a todos los actos, aún con las limitaciones propias de la edad en estos últimos años. Con ello nos ha dado sin duda un magnífico ejemplo de constancia, fidelidad y amor a la Virgen al resto de los caballeros. Personalmente, estoy convencido de que Nuestra Señora, a la que tanto quiso, rezó y veneró, se lo habrá agradecido ya en el Cielo. Como me dijo hace bastantes años nuestro recordado Faustino Corella, tenemos muchos más "pregoneros" allí arriba que aquí abajo. Desde ahora, con la marcha de Ricardo, tenemos uno más. ■